

---

## SOBRE VOCACION, INVESTIGACION Y DOCENCIA (PAGINAS INEDITAS DE DON ENRIQUE RIOJA)

---

Agradecemos a la DRA. MARÍA ELENA CASO su gentileza al proporcionarnos este interesante artículo que tan completamente retrata la generosa personalidad del Dr. Rioja. LA REDACCIÓN.

### RECUERDOS DE OTROS TIEMPOS

La manera más cordial de cumplir con la invitación que se me hizo de dedicar unas líneas a la naciente revista<sup>1</sup> es recordar pasadas situaciones o estados de ánimo, posiblemente similares a las por que atraviesan los estudiantes de hoy, y todos los que en el *mundo han sido*.

Por algo recordar es, etimológicamente, hacer pasar de nuevo por el corazón lo que estuvo en él y que, por dicha, dejó rastro o logró conmoverlo. Y por algo, también, estas líneas son cordiales, afectuosas o nacidas del corazón, que hoy recuerda para vosotros.

---

<sup>1</sup> El autor había sido invitado, poco antes de su muerte, a escribir éste artículo para una joven revista universitaria.

En los años juveniles, en los que se tiende el arco del destino, que lanza la saeta de la propia vida al blanco del futuro, tratábamos de explicarnos el por qué estábamos en la Facultad de Ciencias, dispuestos a emprender la ruta de el vivir, por los campos atrayentes de la Biología. ¿Cómo y por qué dirigíamos hacia ella, casi en donación, en desinteresada entrega, la incógnita del porvenir?

### VOCACIÓN

Acudimos a la Universidad dejando a un lado rutas sociales o económicas más brillantes, acuciados por la necesidad de saber algo acerca de la ciencia de la vida.

Tal situación de ánimo era fruto de una llamada íntima e imperiosa que, en aquel entonces, no acertábamos a explicarnos ni a definir. Sin embargo era notorio que sentíamos complacencia cuando, por cualquier motivo, lográbamos ampliar nuestros parques conocimientos biológicos. Estas insignificantes conquistas, hechas a impulsos de aquella incomprendida llamada, nos compensaban del esfuerzo, muchas veces rudo, que hacíamos para lograrlas, con trabajo o con el sacrificio de frivolidades juveniles, que entonces se nos antojaba casi heroicidad. La curiosidad parcialmente satisfecha nos producía una alegre e ingenua satisfacción.

Si la llamada que impulsa a obrar así es clara, como si fuese a voces, es que existe vocación. Precisamente vocación tiene el significado de llamada, pero vehemente, incontenible, a voces, que os arrastra hacia algo. Cuando se reduce a una simple y discreta inclinación es que sólo se posee una débil y anémica afición que se angosta o decae ante las exigencias del más leve esfuerzo, jamás seguido de una etapa de plena satisfacción. Con vocación la Ciencia, la Biología en este caso, aparece ante nosotros como creación intelectual atractiva, que ejerce un positivo poder de sugestión que termina por conmovernos. La Ciencia es fruto de la creación de unos cuantos que, con intuición y espíritu científicos, redimieron sus principios fundamentales, del empirismo primario y confuso, hasta armonizarlos, dentro de un sistema metódico, basado en la observación y en el más estricto razonar de la experiencia lógica. Como tal la Ciencia tiene existencia en sí misma y es en ella una realidad.

Desde un punto de mira subjetivo, en cambio, la Ciencia se convierte, para el que tiene inclinación hacia ella, a partir de una necesidad perentoria de saber en realidad tangible; así goza de existencia propia para el que la ha de

menester; no existe, en cambio para los indiferentes de modo análogo a como el amor no tiene realidad más que para los que aman. En alas de la pasión por el saber el áspero camino por alcanzarle se dulcifica y parece grato, en gracia a los nuevos horizontes y más amplios paisajes que se abren a medida que se asciende.

La vocación nos anima, nos lleva a las aulas, a los libros, a los laboratorios, nos hace seguir el penoso avanzar del progreso científico. La indiferencia en cambio se convierte en tortura, al sentirnos en un camino que no es el que nuestro espíritu anhela. Entonces surgen los problemas con los maestros, con los compañeros, con la facultad y con todo lo que constituye el ambiente que, en el fondo, no deseamos y en el que vivimos. Nada más falso, el problema es íntimo, está dentro de nosotros, y con nosotros va por doquier, sin que acertemos a desprendernos de él.

De los que llegamos a la Universidad con vocación todos alcanzamos, si no me falla la memoria, puestos de trabajo en la docencia o en la investigación. A ninguno nos quitaron el sueño las vanidades sociales o las ambiciones económicas. Pasamos por la vida ni envidiados ni envidiosos, en la medianía en que nos movimos, que *a priori* sabíamos que sería nuestro ambiente y que garantizaba, ya que no la paz, cuando menos la tranquilidad.

La vocación científica nos arrastra en dos direcciones posibles y, a veces en las dos *investigación y docencia*.

## INVESTIGACIÓN

La Ciencia aparece ante los que tienen devoción por ella como una admirable construcción intelectual pero, a pesar de eso, inconclusa. Aquí y allá están los investigadores laborando, construyendo y hasta derribando partes enteras para reconstruirlas de nuevo sobre cimientos más sólidos y, sobre todo, más verdaderos.

Los contemplativos se limitan a la admiración, quizás con expresión un poco bobalicona, de lo que está hecho; los activos, los dinámicos, los que aspiran a participar en algo creador, pronto toman, en cambio la herramienta y se incorporan al hacer de los que trabajan y se entregan con todas las energías de su espíritu, con pasión, a la labor creadora.

Oiréis a las plañideras lamentarse de la incompreensión, de la falta de posibilidades y de medios. Falso, estas son las voces de los indiferentes, de los fracasados o de los simuladores, siempre hay un sector modesto en que se puede hacer algo. No importa que ese algo sea capital o accesorio; si os mueve un sincero y honesto espíritu científico de cooperación poned manos a la obra; la meta la alcanzaréis más tarde. Si os proponéis una notoriamente inaccesible a vuestros medios o capacidades, os despeñaréis sin remedio. Sed sinceros, sin jactancias ni simulaciones, y así, vuestro paso será pausado, seguro y sereno. Si queréis llegar al tejado sin pasar por la escalera vuestro esfuerzo se vendrá abajo y el descalabro seguro.

Nosotros comenzamos con la modestia de la que no hemos salido. El ejemplo de Cajal y el de los investigadores que él formó nos llevaron al laboratorio. Por algo *fray ejemplo es —y ha sido— el mejor predicador*. Recuerdo con la ilusión que robábamos unas horas al descanso o al estudio para acudir al laboratorio de Achucarro, uno de los investigadores de más amplia visión y más calor humano que hemos conocido, arrebatado prematuramente a la vida. Con respeto y admiración contemplábamos su hacer. Su cabeza, que parecía de un artista del romanticismo, planteaba los problemas con claridad, sencillez y alegre optimismo y su labor estaba impregnada, aunque parezca paradójico, a la vez, de fe y excepticismo. Su espíritu excepcional fue uno de los responsables de que eligiéramos el camino por el que hoy avanzamos.

## DOCENCIA

Otra estructura psicológica conduce a la docencia. En ella el espíritu de creación se encuentra anulado, o cuando menos disminuido, por la admiración que en el ánimo produce el ritmo de la construcción científica. La impresión de solidez y equilibrio reemplaza a la obra en perpetua construcción y retoque.

Esto nos lleva a desear que los demás puedan admirarla como nosotros y así, poco a poco, nos convertimos a la docencia, y nos hacemos maestros.

Los ejemplos de aquellos que descollaron en las aulas por donde pasamos, nos llevan a imitarlos. La sugestión que ellos ejercieron sobre nosotros nos conduce a tratar de ejercerla sobre los demás, especialmente en auditorios deseosos de aprender.

Recuerdo cómo en nuestros primeros pasos por el magisterio, se nos imponía el ejemplo de las lecciones modelo de maestros que admirábamos. Poco a poco esta impresión se atenúa y cada vez, más en ambiente, ensayamos maneras propias de enseñar, más en consonancia con nuestro peculiar modo de ser.

La lección es, en el fondo, y en cierto modo, una obra de arte; cada maestro, como el artista, tiene su estilo propio. Sería vano tratar de enseñar con estilo que no fuese el nuestro y que no nos va. Al fin llegamos a tener, bueno o malo, uno singular, de la misma manera que tenemos modos peculiares de decir, de hacer o de andar.

Esto en el fondo es capital, ya que cada maestro es, en esencia, una personalidad y el valor docente de su trabajo es, precisamente, la interpretación de la Ciencia que enseña a través de su singular modo de concebirla.

Es frecuente aun una tercera posición que nos impele a simultanear la investigación y la docencia, conjunción deseable que lleva al maestro a ser un poco investigador y al investigador a ejercer su labor con un cierto sentido de magisterio. Con ello, uno y otro salen ganando.

A pesar de que los puntos de vista de vosotros y los míos sean dispares, ya que pertenecemos a dos generaciones sucesivas y divergentes, he creído que a los jóvenes pudiera interesar el modo de pensar de los viejos.

Ha dicho algún pensador ilustre que el recuerdo es la carrera que se toma para saltar sobre el futuro. Como vosotros no tenéis pasado os falta el recuerdo y ese ímpetu para saltar; no tenéis más remedio, os guste o no, que tomarlo del recuerdo de los viejos. Nosotros, en cambio, no tenemos futuro y por lo tanto nada a donde saltar. Por ello nuestra satisfacción es veros saltar a vosotros.

Ya os he contado en estas líneas mi estado de ánimo en momentos análogos por los que pasais vosotros. Cuando menos a mí, me gustaría que vosotros manifestareis cómo desearíais ser y cómo querríais actuar al ocupar mañana los puestos que nosotros ocupamos hoy. El contraste sería interesante y mostrarle sería un empleo posible de las páginas de vuestra revista.